



Cultura Obrera



EDUCACION ORGANIZACION EMANCIPACION

Periódico obrero, de doctrina y de combate

Published every Saturday at 119 Charlton St., New York, N. Y. by Círculo de Estudios Sociales

P. ESTEVE, Editor

119 Charlton St. New York City

VOL. III. NUM. 113
New York, N. Y. 26 June 1915

One Year \$ 2.00
25 Copies \$ 0.50
Single Copy \$ 0.05

ENTERED AS SECOND-CLASS MATTER APRIL 11, 1914 AT THE POST OFFICE AT NEW YORK, N. Y., UNDER THE ACT OF MARCH 3, 1879

APUNTES PARA UN LIBRO

NO AFIRMAMOS LO QUE PROBAR NO PODEMOS

No es fácil ver las cosas realmente como son. La vista y los sentidos a menudo nos engañan. La tierra nos parece plana, con promontorios; vemos al sol dar vueltas a la tierra, y la mar y el cielo tocarse, confundirse; las distancias nos presentan pequeñas las cosas grandes, y donde nada vemos pululan miríadas de microbios, cada uno de ellos germen de muerte o de vida. Nuestra sensibilidad está sujeta a variaciones notabilísimas, según el estado del cuerpo. Una simple fiebre nos hace sentir frío haciendo calor, o calor haciendo frío; sentimos tosco lo fino, o viceversa; las mismas aromas nos deleitan o nos repugnan; y el paladar llega a apeteecer, a saborear cosas que rechazó con disgusto al probarlas la primera vez. Llegan a curar los tóxicos. Soñando, y aun despiertos a veces, vemos, oímos, tocamos, gozando o sufriendo de verdad, personas y objetos que están lejos, muy lejos de nosotros. Hay quienes llegan a dudar de su existencia, convencidos que su cuerpo es solo la envoltura de un alma con la cual están perennemente en lucha. La brega que a menudo cada uno sostiene consigo mismo da idea de la dualidad, de la existencia de dos en uno. Es nuestro organismo un mecanismo complicadísimo, que tiene todavía mucho de misterioso.

¿Por qué el neonato, que nada sabe de la vida, la siente ya con tal intensidad que, poco después de haber rasgado el óvulo materno y forzado el paso hacia la luz, mueve con fruición sus labiecitos en busca de nutrición y grita si no se le atiende enseñuida? ¿Por qué en el infante descubrimos ya las peculiaridades del futuro hombre? ¿Por qué el mucho movimiento facilita el desarrollo del niño, dándole agilidad y fortaleza, y cansa, debilita, decrece, aniquila la fuerza vital en el hombre? ¿Por qué acabamos por hacer mecánicamente lo que al comenzar nos era más que difícil, imposible? ¿Por qué todo en el universo, normalmente, pasa por los tres periodos de crecimiento, plenitud y decrecimiento? ¿Por qué tan matemáticamente los astros siguen su complicadísimo curso por las regiones siderales?.....

La respuesta más fácil, porque evita todo esfuerzo mental, es la que se han dado casi todos los pueblos en las edades primitivas, y que después de millares de siglos sigue enseñándose a los niños: suponer la existencia de un poder sobrenatural, omnipotente, creador de todo lo existente, regulador de la naturaleza, dispensador del bien y del mal. Se le ha dado diversidad de formas, más la esencia ha sido siempre la misma.

Veamos donde encontramos tal poder. Comencemos a buscar si hallamos su influencia sobre nosotros, los humanos seres. ¿En que interviene el tal poder en el acto de engendrar y concebir un nuevo ser entre los humanos? La cópula indispensable para obtener que el fenómeno se realice, es un acto que se efectúa movido por miras puramente personales en el que no interviene para nada el supuesto poder omnipotente. Ambos sexos únense, a veces por afán de dinero, otras por vicio, también por violencia, o solo por satisfacer una necesidad corporal. ¿Quién querrá atribuir estas barraganerías a la voluntad, al querer, a la acción de un poder omnipotente, o ser divino? Y cuando la conjunción de los seres es el resultado de la atracción natural, del amor, ¿podrá atribuirse al ente en cuestión? De no admitirse en el primer caso su influencia, queda también negada en el segundo, pues siendo omnipotente y el regulador de la vida a él se deberían las barraganerías lo mismo que las sublimidades. Sigamos. ¿Trae el nuevo ser alguna idea con él? Ninguna. Es, por decirlo así, el neonato un embrión todavía, incapaz de valerse de por sí. Su desarrollo material y moral depende de los cuidados de los mayores que le rodean. Sus miembrecitos elásticos y su pastosa masita encefálica están a disposición del que quiera deleitarse en desarrollarlos y en inculcar ideas. Aprende las palabras que oye, imita los gestos que ve, se forma ya ideas del bien y del mal por el modo como es tratado. Lleva tal vez peculiaridades imborrables heredadas de sus antecesores que le dan un especial temperamento; mas dentro de él infiltráanse conceptos, principios, costumbres que llegan a formar su personalidad. En este trascendental laborio, ¿entra en algo la voluntad divina o el poder sobrenatural omnipotente? En nada. Cada uno de nosotros, todos, sabemos que el niño acoge de lo que ve, oye y toca lo que más le gusta (gusto que depende en gran parte de sensaciones

anteriormente sentidas) y por esto nos esforzamos en inculcarle lo que creemos bueno y bello. De ahí que existan todavía diferencias entre pueblo y pueblo, región y región, entre las diversas naciones, diferencias que se van esfumando conforme se van universalizando, con las lecturas y el roce, las doctrinas, las costumbres, los juegos, las modas. Y si cada uno de nosotros, con sus cualidades y sus defectos, somos el resultado de las enseñanzas recibidas, del medio ambiente en que nos hemos desenvuelto y de la herencia de nuestros antepasados, cada uno de nosotros es una negación de todo poder omnipotente regulador de la vida, no sólo porque, relativamente, la podemos dar y quitar a voluntad; sino que de nosotros emana la concepción de la vida misma. Todos, incluso los creyentes en poderes sobrenaturales, anteponeamos nuestro poder al poder divino, al no fiar en su omnipotencia y si en nuestra fuerza persuasiva, ya para avivar la inteligencia, ya para obturarla. O, para no negar la existencia del poder sobrenatural, dejamos a él el encargo de dar ideas, conceptos, principios, doctrinas a los infantes, y por ende, de él dependerá su desarrollo físico, volviendo así a los tiempos primitivos en que los humanos vivían en peor condición que las bestias, (ésta es la obra que se supone hecha por el omnipotente), o si, por el contrario, nos afanamos porque nuestros semejantes piensen y obren como nosotros creemos conveniente, seamos sinceros con nosotros mismos y con los demás, declarando que es en nuestro poder, en el del hombre, en el que confiamos y con el cual únicamente contamos, no solo para nuestro desenvolvimiento físico y moral, si que también para librarnos, hasta donde nos sea dable, de las fuerzas brutas de la naturaleza, movidas por el supuesto omnipotente poder.

Y no solo nuestra personalidad, si que también todo el laborio humano niegan el poder omnipotente, sobrenatural. Desde tiempos inmemoriales los humanos han luchado y luchan para transformar a su gusto el mundo. No se contentaron desbrozando malezas, construyendo covachas, comiendo lo que daba la naturaleza. Aun temiéndolo, lucharon afanosamente contra el supuesto poder regulador de la vida. Buscaron mitigar sus inclemencias, primero; después intentaron, y lograron en parte; subyugar sus energías, y no han de parar hasta ser ellos los omnipotentes verdaderos. La Tierra la han transformado ya por completo. Han convertido en salubres territorios malsanos, arrancan de sus entrañas energías comparables a las solares, cambiaron el curso de los ríos y unieron los océanos, piensan explorar los astros. El ser humano es hoy el rey de la creación. Ya casi nada se produce en la Tierra que no sea por su voluntad. Y no está satisfecho todavía. Quiere dominar por completo los elementos atmosféricos e impedir que dañen los del centro de la Tierra. Mediante instrumentos, ve, oye o sabe al momento lo que ocurre a grandes distancias. Ha conquistado el don de la ubicuidad, y el de acortar las distancias, y el de multiplicar los productos, y de registrar los más ténues cambios meteorológicos y aun de predecirlos e indicar su curso. Osa afrontar lo desconocido. No le arredra la muerte, la busca a menudo, y llega a quitarse la vida por voluntad propia. El poder omnipotente, ante la humana voluntad, queda reducido a la nada. Cada uno de nosotros, y más todos juntos, somos su negación. Poco a poco le hemos usurpado sus atributos. Ya no es él el que manda las tempestades, las tormentas, los ciclones, los rayos, las lluvias, los fríos, los calores, las pestes, las epidemias. No sólo sabemos como se producen estas calamidades, sino que estamos ya en condiciones de aminorar y a veces de impedir sus males efectos. Ni espacio le hemos dejado donde residir. Ya no son las visiones las que nos señalen la senda a seguir, sino las enseñanzas de la ciencia. No son sus castigos los que se temen, y si las contrariedades de la vida. Supersticiosos llámase a los que aun se atemorizan ante los fenómenos naturales, atribuidos antes a un poder omnipotente sobrenatural, ¿por qué perder el tiempo, pues, rogando si sólo obtenemos resultados con el mazo dando?

Medite, escrute cada uno sus propios actos y encontrará toda clase de influencias fuera de las de un poder omnipotente, sobrenatural; comprenderá que todos sus actos son la negación de dicho poder.

¿Que todavía se producen fenómenos que no hemos podido explicarnos, que son un misterio para nosotros? Sigamos indagando y acabaremos por descubrir las causas que los producen, como descubrimos las de tantos otros antes también misteriosos; más no afirmemos jamás lo que no sabemos, lo que no podemos probar.

¡Pobres Gentes!

Son dignas de compasión. Aprendieron a leer y a escribir, llegaron a saber rimar voces, y sin más conocimientos, ni alentados por ideal alguno, viéronse obligadas, para vivir, a escribir en periódicos. Y lo mismo cantan a las beldades de estuco y colorete, descubriendo en cada escondida arruga una gracia juvenil, como elevan a los siete cielos al cándido que extraen algunos dureses para tirar adelante. Y deben asistir a bodas, bautizos, recepciones porque en ellas, a más de comer y beber, se puede pescar alguna otra cosita, augurando felicidades, anotando la hermosura del rostro y la presencia de las notabilidades..... conocidísimas en sus casas. Su mayor placer consiste en ser bien vistos en las embajadas y en los consulados... por si se logra atrapar una subvencioncita.

En política, como en todo, están con el que mejor paga. Son de los que no quitan, ni ponen, pero ayudan a su señor, no importa si alemán o español. Pudiendo, encienden una vela a dios y otra al diablo. No quieren ofender a los católicos, ni agraviar a los anarquistas, por ser sus camaradas, y queriendo hacer reír, dan dan ganas de c..... ¡detente que ni esto merecen los que no saben lo que se dicen!

Acostumbrados a escribir lo que no sienten, son incapaces de sentir, y al verse atacados por su falso patriotismo, creen salir del paso denigrando a un muerto que en vida, por su ejemplar conducta, fué respetado de sus adversarios y admirado de los hombres libres de todo el mundo, no habiendo ningún otro logrado lo que él: una manifestación universal de protesta contra los que osaron condenarle (osadía que les costó, no sólo la caída del poder, si que también su anulación política) manifestación en la que fueron juntos los obreros manuales y los catráticos de universidad, los artistas y los comerciantes, los revolucionarios y las autoridades constituidas.

Sabemos muy bien que son inhábiles para toda labor seria y generosa. Que ellos no pueden combatir los garitos, las mancebías, los bodegones, los explotadores de todas calañas, desde el embarcador al fabricante, ni a las autoridades chanchulleras, porque en ellos cifran sus esperanzas, arrancándoles dinero en todas formas, bien con el anuncio que nadie lee, o la acción que nunca dará beneficios, o la suba-

cripción poco menos que forzada, o mediante medios más reprobables. Que nos les conviene que el elemento de habla española se instruya, eduque y mezcle con la gente del país, porque entonces se apartarían, huirían de ellos y no podrían explotarlos.

Nada bueno pretendemos, ni esperamos de ellos. Pero no estamos dispuestos a permitirles que se metan en camisas de once varas sin darles el merecido varapalo.

¡Sigán dándose bombos unas nulidades a brás, sigán ocupándose de problemas tan trascendentales como si el de los carteles anunciadores de nuestras fiestas deben ser escritos en español y no en inglés, o de si debiérase en ellas bailar el español (?) schotis o el americano two step, hagan reír a la gente proponiendo que nuestras hijas o esposas bailen en los salones el garrotín como la Imperio (¡qué respeto por ellas, eh!), en fin, cometan cuantas ridiculeces gusten en nombre del españolismo, que cuanto mayores sean más nos satisfarán; mas dejen tranquilos en sus tumbas a hombres que hasta después de muertos, gracias a su testamento y a su medio millón de items (sic), hacen para ilustrar a los españoles, más de lo que haría aunque durara una eternidad cualquier prensa movida por poetas alcohólicos y periodistas de tijera; ni se ocupen de ideales que no conocen, ni siquiera podrán comprender nunca. Son demasiado altruistas para los que adoran el becerro de oro.

A las pobres gentes sin pretensiones se las compadece y aun mira con cierta simpatía; mas a los chisgarvías que vanidosamente se entrometen en todo no sabiendo de la misa la media, se les compadece también, pero despectivamente, y si llegan a denigrar se les desprecia.

Es lo menos que puede hacerse.

La Buena Gente

Periódicos y revistas burguesas, hasta de los que pretenden adornarse con atributos liberales repiten a cada momento que lo más sagrado del mundo, lo más digno de respeto, lo más intocable, ha de ser la magistratura, la gente que reparte justicia y arregla las disputas humanas.

Lo repiten con tanta frecuencia, lo expresan con tantos aspavientos, que la verdad sea dicha, aun después de tener en el cerebro mucha teoría revolucionaria, se desconcierta cualquiera al oír decir: «el señor juez,» «los señores magistrados,» «la Corte Suprema.»

Esa gente, vestida como los ministros de la Inquisición; esos grupos de hombres, que tienen el encargo de resolver los problemas de la esclavitud o la libertad; de la vida o la muerte, deben ser seres especiales, fabricados con argamasa distinta de la que sirve para fabricar a los demás humanos.

Y el ánimo vacila antes de atreverse con ellos. Mas un poco de práctica, el dar unos cuantos pasos por el sendero de la vida, nos hacen comprender cuanta mentira se oculta tras las palabras pomposas, cuanta suciedad bajo el ridículo aparato que asusta a las masas y que nos sobrecogiera también.

Jueces borrachos, magistrados libertinos, que van aun con los vapores del alcohol en los sentidos, de los brazos de una querida a la sala de sesiones; presidentes venales que asesinan o salvan al tanto por ciento; secretarios ratas que preparan los autos según los cuartos recibidos.... ¡podredumbre, podredumbre, podredumbre!

Nuestra fascinación desaparece, la visión se presenta clara ante nuestro entendimiento, y comprendemos que: en un régimen de egoismos, de rivalidades y de odios como el presente, nada puede permanecer sano; nadie puede ser tan limpio que sea capaz de juzgar actos ajenos; que en un régimen de igualdad y bienestar, sería innecesario todo el mecanismo de la Justicia, y que en último caso preferible es un criminal, obedeciendo, irresponsable, a las consecuencias del medio, la educación y su preparación física, a un criminal metido dentro de un hábito tenebroso, el cual le da inmunidad para, friamente, llenar de sangre las gradas del cadalso y de lamentos las salas del presidio.

Jorge GALLART

Panorama Universal

De una a otra derrota, los ejércitos rusos han sido echados fuera de territorio austriaco, sobre su propia frontera, en Galicia, y con la toma de la última ciudad importante de aquella región (Lemberg), un número considerable de fuerzas austro-alemanas podrán ser conducidas a las otras secciones del colosal matadero, ya al oeste contra los franceses, belgas e ingleses, o ya contra los italianos en las inmediaciones del Isonzo.

La pelea se recrucederá, nuevos torrentes de hombres, cansados, destrozados e idiotizados por una campaña larga y difícil, serán arrastrados sobre las campañas belgas, donde ya no queda nada por destruir; o sobre los picos de las montañas alpinas, donde muy pronto todo quedará arrasado.

Las naciones todas vense precisadas a intentar un esfuerzo supremo, porque la guerra no puede durar mucho más sin que la catástrofe salvadora caiga sobre los tiranos, barriéndolos de sus ensangrentados tronos.

Las señales del malestar, del descontento latente siempre más y más intenso, se producen por todas partes a la vez: Inglaterra no tiene bastantes soldados, no tiene bastantes municiones, y para remediar lo primero piensa en el servicio obligatorio, temiendo aplicarlo para no herir las tradiciones antimilitaristas del pueblo inglés; para remediar la otra necesidad, llama a los líderes de las uniones obreras, y les da siete días en los cuales deben encontrar obreros para trabajar bajo condiciones esclavas en las fábricas de armas, al mismo tiempo que pasa una ley haciendo delitos las huelgas y amenazando con la prisión a los trabajadores rebeldes; Rusia decide no llamar las últimas reservas por miedo a una revolución general y deroga el decreto en que se pedía a los estudiantes se presentarán a examen para oficiales del ejército,

declarando que las clases estudiantiles están impregnadas de ideas revolucionarias; Francia no publica las listas de sus bajas, suprime el periódico de Hervé, el antimilitarista, por atreverse a criticar el curso de la campaña; Austria ahorca y fusila cientos de bohemios acusados de conspirar; en Turquía, ocurren motines en el ejército y el sultán se enferma con una enfermedad que tiene tanto de misteriosa como la del rey griego; Alemania, tiene en las cárceles a todos los anarquistas que se mantuvieron firmes, después de acabar con los periódicos rebeldes; e Italia, la última en mezclarse, vio al anunciar la movilización un día de huelga general en Turin, que dijo a los gobernantes lo que hará aquel proletariado, cuando pase la fiebre guerrera que lograron encender en muchas mentes inseguras, los pescadores en el río sanguinolento de la carnicería humana.

Los liberales españoles (como habrían de faltar) juntos con los arrastra-sables están tratando de meter a la nación ibérica en el ajo; «hay que aprovechar la hora» dicen....

Y los más exaltados, dirigidos de una parte por Blasco Ibañez, y de otra por los militarotes del «Ejército y Armada,» han empezado ya su campaña.

Será difícil que lo consigan; la opinión en las alturas está dividida, y el Juan parece que no desea nuevos Santiagos y Cavites.

Villa ha sido aplastado por Obregón, lo cual da al viejo barbudo el mejor puesto en su lucha contra el bandido del Norte, y hará que distrayendo fuerzas de las que operan en los estados vecinos a la Unión, pueda acudir en ayuda de los ladrones americanos a quienes los indios yaquis tratados de salvajes porque exigen la devolución de las tierras que les robaron tienen puestos en un gran aprieto allá por Guaymas sobre la costa del Pacifico.

También tendrá que hacer con otros indios (los Mayas), los cuales tan estúpidos como los yaquis, no se quieren resignar a ser esclavos y se han rebelado, pretendiendo expulsar a los buenos colonos que por algunos años ocupan sus tierras, les asesinan, maltratan y desprecian.

Compañero lector, entre los civilizados europeos, o los civilizados blancos mexicanos que se destrozan por un kaiser, un rey, un presidente, o un caudillo, y los salvajes indios que dan su vida en un hermoso gesto de fiera independencia, ¿con quien están tus simpatías?

SAGITARIO.

SOLIDARITY

El órgano de los I. W. W., «Solidarity», el sábado 31 de Julio, celebrará el décimo aniversario de la constitución de los Industrial Workers of the World, con un número de dieciséis páginas en forma de grande revista. Publicará interesantes artículos de hombres y mujeres prominentes de aquí, del extranjero y de la cárcel, de los movimientos unionistas industriales.

Los números sueltos se venderán a cinco centavos. Precios especiales para los que ordenen en grandes cantidades. Dirigirse a «Solidarity», 112 Hamilton Ave., Cleveland, Ohio.

La política

«La política es el último refugio de los pillos.»

La política es un cadáver putrefacto. Su esencia es inútil para todo fin que se eleve al Amor, Justicia y Libertad.

¡Oh, soberano pueblo!

¡Juguete de los políticos!

A todos vosotros los que no tenéis vocación para la charlatanería, ni el ruin espíritu de ambición y empeño, a todos vosotros los sinceros, prestádmome atención, ya que no vengo a solicitaros vuestro voto, ni a conducirlos como a carneros al electoral matadero, sino a colocar al alcance de vuestra mentalidad, la tímida, la amarga, la deseada y desnuda Verdad, para que rompáis las cadenas que aprisionan vuestra libertad. Renunciad la política y conoced los beneficios de la acción directa.

Pues bien, para que triunfe una revolución, es necesario que el pueblo, desde el primer momento, se lance a la expropiación, pero a la expropiación por su cuenta y riesgo. Bien se dice que en México se ha expropiado; bien se confirma que en esta Tierra todos los grandes depósitos han sido asaltados; pero no habiendo puesto la tierra a disposición de todo, unos cuantos vivos se han aprovechado del sacrificio del pueblo.

Si el pueblo no se sabe considerar libre desde el primer momento de la insurrección, mal sabrá considerarse después.

Acostumbrado a la sumisión durante siglos y siglos, ya naciendo lleva en la sangre el germen de la humillación hacia lo que él creía los elegidos de Dios primeramente, luego hacia los que supieron levantarse por su arrojo o por su picardía.

Cuando llegue el pueblo a no respetar—aunque sea por un solo momento—ni leyes divinas, ni leyes terrenales, cuando con el arma al brazo llega a ir contra todo lo constituido, no escuche más palabras, no acate más consejos, no ejecute más órdenes y se lance solo en el camino de la Libertad, será el día que se emancipará.

Pero si desgraciadamente vuelve a recibir órdenes y a bajar la cerviz delante los ponentes, está irremisiblemente perdido; todo lo que supo conquistar en los campos se le desaparece de entre sus mismas manos y el pedazo de libertad que supo enarbolar, le remacha las cadenas de antaño.

En estas circunstancias, nuestro deber de eternos robados de todas clases de explotación y de Justicia, es de inculcar en el pueblo estos principios: expropiar la tierra, la maquinaria y todos los instrumentos de trabajo en beneficio de todos y desconocer, en la manera más resuelta y decidida, cualquier clase de jefes y mandarines.

Yo sé que, debido a estas demostraciones de mi pensamiento lírico, tendré muchos enemigos, a los que arrollaré y lanzaré por la borda, para que las multitudes irredentas se encarguen de barrerlos, cual hace el Océano con la mugre que flota sobre la superficie de sus aguas.

ANTONIO CABRERA.

New York, Junio 6 de 1915.

Reflexiones de un católico

La duda de si «será» o no «será», es un mal que aflige a muchos. Hay que estudiar para salir del atolladero.

Era un día del mes de Mayo; el Sol declinaba hacia el ponente. Un viento suave susurraba a través de la enramada; los pájaros cantaban la alegría primaveral saltando de rama en rama. Sobre el declive de un barranco, se ve un hombre sentado, ¿quién puede ser sino Juan Trabaja, que viene de la misa de las doce?

Por allí pasa Pedro Sintierra y pregunta a Juan:

—¿Qué piensas, amigo?

—Hombre, ... aquí estoy hace más de dos horas.

—¿Y qué libro es ese que tienes hoy?

—Cual va a ser! ¿Tú no sabes que yo no leo más que la escritura sagrada?

—¿Entonces, ¿en qué piensas? ¿Dudas acaso de ella?

—Hombre, no sé que te diga, pero los momentos porque atraviesa la humanidad entera, me dan que pensar.

—Hombre, cuéntame! Mira, aquí tienes

en primera plana los mandamientos de la ley de Dios, que dicen: «amar a Dios sobre todas las cosas.» ¿Qué te parece esto? Querir a otro más que a mí mismo, me parece absurdo y además un error de quien así dice. Bueno, dejemos esto y pasemos al quinto que es no matar. Este es el que me da que pensar, amigo mío, no matar... no matar. Toma, lee ahí...

Y seguidamente saca un diario del bolsillo, que entrega a Pedro y éste lee:

«Petrogrado, Mayo 12.

Oficialmente se sabe que los alemanes atacaron nuevamente a los rusos, luchando con furia enorme. La artillería produce horribles carnicerías; en el combate de Jabornik llegó a tal extremo la matanza que los montones de cadáveres dificultaban el tiro y movimientos de las piezas de artillería y ametralladoras de los combatientes.

Llegaron momentos en que formaban muros de gran espesor los cuerpos de los soldados muertos por la metralla enemiga.

Para, para, no leas más; el corazón se me parte. Pienso cuantos moribundos habrían en aquellos montones; parece que a mis ojos llega así como el zumbar de algo nuevo. He aquí lo que a mí me hace dudar de la ley de Dios: «no matarás, no matarás, y sin embargo, cuántos son los millones que desde hace un año en la contienda europea han muerto por el capricho de los que dicen: «¡no matarás!»

Desde hoy en adelante, no sé que te diga, amigo Pedro, pero creo voy a tomar otra manera de pensar, ya que vivimos entre criminales. Dios y sus doctrinas, son mentira.

Novo.

Toronto, Junio 5 de 1915.

Centro reabierto

EN PHILADELPHIA

En la última reunión celebrada el día 13 del que cursa, hemos acordado reabrir el Centro de Estudios Sociales, el cual había sido cerrado temporalmente a causa de la de la mala situación pecuniaria, la que aún sigue con poca mejora, no obstante queremos hacer un esfuerzo más, ansiosos de dar mayor impulso a la propaganda de nuestro sublime ideal de emancipación humana.

El sostenimiento de nuestro Centro queda a voluntad de los que han sido miembros anteriormente y de todos cuantos nos quieran ayudar tanto en sentido pecuniario como en obras e impresos que sirvan para difundir la instrucción y la cultura en la clase desposeída.

Nuestro nuevo local queda instalado en el núm. 2537 Salmón St., a cuya dirección seguirán enviando toda la correspondencia y tomen nota las publicaciones que aún nos siguen enviando a Catherine St.

Un abrazo fraternal a todos los que luchan por la causa humana.

Centro de Estudios Sociales.
Philadelphia, Pa., Junio 19 de 1915.

¡ADELANTE!

Los trabajadores de Tampa no omiten sacrificios para que la buena obra que hace cerca de cuatro años empezaron, continúe, y continuará, porque ellos lo quieren y porque es necesaria, ya que son los únicos tabaqueros en este inmenso país que sostienen colegios donde el obrero que no ha podido educarse, por pobreza o negligencia, tiene oportunidad de hacerlo sin necesidad de sacrificios monetarios y entre los suyos, los de la propia familia, los trabajadores. Costoso es en verdad el sostenimiento de esas escuelas, pero nada les importa a sus sostenedores porque, «querer es poder» y entre las Uniones y uno que otro «picknick», los colegios continúan su obra educativa en ese pueblo de Tampa donde tan descaradamente se enflorea el vicio, porque así les conviene a los que medran con la degradación de los trabajadores.

El último «picknick» celebrado por la Unión 500, a beneficio del colegio, apesar de la pésima situación porque atraviesan los obreros de Tampa, resultó magnífico y aunque aún no estamos enterados de la utilidad que habrán obtenido, suponemos que ha de resultar suficiente para el objeto a que se destina y para que todos queden contentos y preparados para volver al otro que es de suponer celebrará la Unión 462 de West Tampa que también sostiene otra escuela y que fue la iniciadora de tan buena obra, aunque no la primera en realizarla. Esta es una muestra de lo mucho que valen los trabajadores cuando, unidos por

